

ES COPIA (Continuación)

Si por aquello de que no sea «cura» simplemente (si al menos fuera canónigo...) se le cierre a un joven el camino del Seminario, al cual le está llamando Dios, la responsabilidad de los padres es tremebunda. Lo hacen por el «bien» de su hijo, y no se dan cuenta de que le buscan su «mal», porque ese hijo no estará, ni en esta vida, ni en la otra, donde debe estar.

Los padres que se oponen a la vocación eclesiástica de sus hijos, se interponen entre ellos y Dios resistiendo a la voluntad divina. Seguirán llamándose católicos en este mundo; pero, ¿qué será de ellos en el otro...?

Padres y madres: si Dios llama a vuestro hijo, llevadlo al Seminario; no destrucéis su vida presente ni la futura.

MONTANO.

Hasta aquí el expresado periodista.

¿Respuesta?

La encontrarás, feligrés querido, en el escrito publicado por «La Mañana» el 18 del ppdo. Marzo del Rvdo. Don Salvador Gené, el cual bajo el título EL SACERDOTE... HOMBRE DESCONOCIDO, dijo entre otras a cual más interesantes cosas, lo siguiente:

«Un buen porcentaje de personas apenas si conocen al sacerdote, que a través de unos contactos originados por un expediente matrimonial, por algún bautizo boda o entierro.

Otros le conocen, quizá más de cerca, debido a que frecuentan los sacramentos, habiéndose dado cuenta por la confesión, que el sacerdote es un hombre de una paternidad sin límites y con una misión espiritual.

Incluso aquellos que alardean de intimidad sacerdotal, dan la impresión que se han quedado por completo en la periferie.

Consecuentemente a todo lo expresado, os invito, carísimos feligrés, a que profundicéis y valoricéis la siguiente oración del seglar señor Lefranc (mutilada por falta de espacio) procurando, como es justo y debido, conocer y mayormente amar a vuestros sacerdotes:

Oración por los Sacerdotes

«En primer lugar, oh Señor, os damos gracias por qué tales hombres hayan aceptado el ser nuestros párrocos y coadjutores. Si por casualidad hubieran preferido una mujer y un hogar, como corrientemente lo hacen las gentes, nos hubieran puesto en un aprieto. Gracias a ellos nos podemos alimentar con el Pan de vida, crear hogares sólidos, limpiar nuestras almas y morir en paz.

Gracias, Señor, por los defectos de nuestros sacerdotes. Los perfectos no soportan las debilidades de los demás: Los que gozan de buena salud desprecian a los que tienen una naturaleza enfermiza.

Nuestros curas son unos fenómenos. Deben ser pedagogos entre los niños; especialistas en cuestiones del hogar para los jóvenes matrimonios; psicólogos a fondo para atender a la juventud y maestros de ciencia y delicadeza en el confesonario.

Me olvidaba, que si les hacemos una visita, ellos tendrán que sonreírnos aunque estén medio muertos. Me dejaba, también, que cada domingo tendrán que ser oradores, cantores y con frecuencia organistas, y que durante el resto de la semana tendrán que hacer de electricistas, carpinteros, etc.

¡Señor! Haz que a estos especialistas universales les juzguemos con indulgencia en su programa incoherente é inhumano. Haz, también, que comprendamos las dificultades de su sagrado ministerio.

Te pedimos asimismo, oh Señor, el don de la caridad para nuestros sacerdotes, ya en pensamientos y sobre todo en nuestras palabras... ¡Cuántas murmuraciones y críticas!...).

Concededme, Señor, que le perdone largamente sus impacencias o sus equivocaciones, puesto que bien comprendo que yo no tengo que aguantar, de ordinario, mas que a un solo cura y él tiene que sobrellevarnos a todos los feligréses.]

Concededme, Señor, que siquiera de tiempo en tiempo pueda llevarle algún consuelo con mis delicadezas para que no sufra al verse rodeado de tanta indiferencia y hostilidad.

En fin, Señor, concededme en perseverar en mi oración por los sacerdotes».



DEL CICLO LITURGICO

La Iglesia no se contenta con solemnizar el día de la Resurrección de Cristo. Quiere que recordemos este hecho glorioso, fundamento de nuestra fe, durante todo el tiempo pascual que abarca ocho semanas. Es más, en cada semana quiso que hubiera un día que nos lo recordara a lo largo del

año. Este es el Domingo o «día del Señor», el cual heredó todos los honores y prerrogativas que el sábado tuvo entre los judíos.

La liturgia de la primera semana de Pascua es, naturalmente, la que más fresco mantiene el recuerdo de la resurrección del Señor. Dicha primera semana se cierra con el Domingo de «Quasimodo», así llamado por las primeras palabras del Introito, y también «Dominica in Albis», abreviatura de unas palabras latinas que significan: «Domingo en que se dejan los blancos vestidos».

En la noche del sábado al Domingo de Resurrección se celebraba la gran Vigilia de Pascua, en la que el momento más impresionante era aquel en que los catecúmenos—hombres y mujeres ya granados convertidos del paganismo—se bautizaban a la vista del pueblo fiel, vestidos con blancas túnicas.

Dichos blancos vestidos llevábanlos en las funciones litúrgicas de la semana que seguía al día de Pascua, y era precisamente en este Domingo cuando deponían o dejaban aquellas blancas vestiduras.



Grandeza del Seminario

A la luz de estas breves consideraciones podéis columbrar la obra gigantesca del Seminario, del sacerdote, aun en campos no estrictamente religiosos, y la ayuda que merece por esa inefable actuación.

Siendo esto altamente estimable, bien puede decirse que es una nonada, si lo cotejamos con su labor específica, consistente en la edificación del hombre, en una indecible transfiguración sobrenatural de éste en nuestro Señor Jesucristo, por la cual cuando es perfecta, el que la siente habrá de exclamar con San Pablo: Vivo yo, ya no yo, sino que vive Cristo en mí.

Yo os exhorto paternalmente a que comparéis esta obra divina con la que realizan los hombres educados en otros centros por excelso que sean, y, a no dudarlo, habéis de reconocer que el Seminario es el más prestante de todos.

(De la última alocución radiada de nuestro venerable Sr. Obispo sobre el «Día del Seminario»).

INDICADOR LITURGICO

Día 28, DOMINGO IN ALBIS.—Misa propia. Cr. Pf. pascual. Color blanco.

Día 29, LUNES.—San Marcos, evang. Misa propia. 2.º or. de S. Pedro. Cr. Pf. de Ap. Color blanco.

Día 30, MARTES.—Virgen de Montserrat, Patrona principal del Principado. Misa propia. Cr. Pref. de Virg. María. Color blanco.

MAYO

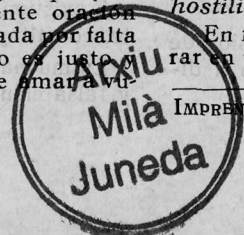
Día 1, MIERCOLES.—San José, Artesano. Misa

propia novísima. Cr. Pf. propio. Color blanco.

Día 2, JUEVES.—San Anasio, Ob. conf. Dr. Misa propia. Cr. Pf. pascual. Color blanco.

Día 3, VIERNES.—Invencción de la Santa Cruz.—Misa propia. 2.º Or. de San Alejandro. Cr. Pf. de Cruz. Color rojo.

Día 4, SABADO.—Santa Mónica, viuda. Misa propia. Pf. pascual. Color blanco.



535
115
2675
535
335
61525

600
400
51
200
200
200